
EL BUDISMO FUERA DE LA INDIA

Desde su origen en la India, el budismo se extendió a los demás países del Lejano Oriente, como China, Mongolia, Corea, Tíbet y Japón. La forma de budismo que se propagó internacionalmente fue el Mahayana. Como ocurrió con el cristianismo, que pese a haber nacido en Palestina conserva hoy pocos adeptos allí, el budismo es hoy una religión minoritaria en la India. La influencia budista en Occidente proviene de la China, el Tíbet, y, sobre todo, el Japón.

El budismo en la China

En el primer siglo de la era cristiana, el legendario maestro budista Sakhyamuni llevó el budismo a la China. Su difusión halló oposición por parte del confucianismo.⁵ Sin embargo, fue inicialmente protegido por los emperadores y príncipes.

Con el apoyo imperial, la nueva fe se popularizó rápidamente, en parte porque su liturgia era atractiva, y en parte porque su escatología, basada en la reencarnación, pronto se integró con el antiguo culto tradicional a los antepasados y las prácticas populares de intercesión por los difuntos.

Una tercera razón importante para el arraigo del budismo en la China fue la presencia previa de un sistema filosófico y religioso ya establecido, que tenía puntos de contacto con el budismo. Esta doctrina era el taoísmo, al cual debemos referirnos siquiera brevemente ahora.

Taoísmo

Su originador fue Lao Tszé (¿604-531 a.C.?), apodo que significa «el Viejo Filósofo». Fue contemporáneo de Confucio y de Gotama Buda. Sus enseñanzas fundamentales se hallan en el breve tratado *Tao Te Ching*; su obra fue continuada por su seguidor Chuang Tszé (399-295 a.C.).

Los aspectos esenciales del taoísmo involucran las nociones básicas de *Tao*, *Yang* y *Yin*, y del principio fundamental derivado de éstas, *Wu-wei* o 'no-acción'.

Etimológicamente, *Tao* significa «camino». En la doctrina de Lao Tszé designa a algo que no puede describirse con palabras. Es el origen de todo, lo que es y no es, aquello en lo cual se concilian armónicamente los aparentes opuestos. El *Tao* es omnipresente, y se halla en la vida y en la muerte, en la actividad y en la inactividad. Tiene cuatro cualidades básicas, que son: Pureza, Tranquilidad, Reposo y Unidad. Sin embargo, lo más importante es que *el Tao no puede comprenderse intelectualmente*, sino que ha de ser percibido a través de la intuición, la experiencia y la identificación.

Tao es aquello que «engendra todas las cosas pero que no es engendrado», lo que «transforma pero no es transformado». Es el origen (*Che*), el Gran Origen (*Ta-Che*), el Principio Origen (*Yuang-Che*). Es el Gran Vacío (*Ta-Yu*) y la Gran Nada (*Tai-ou*).

Es la Puerta Celestial (*Tien-men*), «una vez abierta, una vez cerrada», de cuya alternancia nacen todos los seres y se originan todos los fenómenos. Es el Gran Único (*Tai-í*) que todo lo activa sin ser activado él mismo.⁶

El *Tao* se manifiesta a través de dos principios, en apariencia opuestos pero realmente complementarios, llamados *Yang* y *Yin*. Serían modalidades o expresiones accidentales, perceptibles, sujetas a cambio, de la inefable esencia del *Tao*.

La complementariedad de *Yang* y *Yin* se expresa gráficamente en el diagrama que aparece en el antiguo tratado de adivinación llamado *I Ching* o Libro de los Cambios.⁷ El sector blanco del círculo representa el *Yang*, y el negro el *Yin*. Rodean al círculo ocho conjuntos de tres líneas, o trigramas. En los trigramas, las líneas continuas son *Yang*, y las interrumpidas *Yin*. Cada trigramma se halla diametralmente opuesto a su complementario.

En la interacción entre *Yang* y *Yin* hay tanto oposición como complementación y alternancia. El *Yang* representa lo celestial, masculino, cálido, seco, vivo, enérgico, activo, bello, bueno, virtuoso, etc. El *Yin* se describe como terrenal, femenino, frío, húmedo, frío, muerto, pasivo, feo, malo... La naturaleza de las cosas depende de la predominancia de uno de estos principios.

Los chinos reconocen cinco elementos: tierra, metal, madera, agua, y fuego. El fuego depende de un exceso de *Yang*, el agua de exceso de *Yin*, la madera y el metal de sus respectivas escaseces, y la tierra del balance de ambos principios. Nada hay completamente *Yang* o *Yin*; de ahí que en el círculo taoísta haya un punto negro en el *Yang* y un punto blanco en el *Yin*. La alternancia de *Yang* y *Yin* literalmente mueve el universo, el cual para el taoísmo evoluciona en una perpetua oscilación cíclica: actividad-reposo, vida-muerte, etc.

Yang y *Yin* no son, entonces, meros opuestos, sino que pueden describirse como movimientos en sentido contrario, de avance o expansión el uno, de retroceso o contracción el otro. Ambos son igualmente importantes, y juntos configuran la realidad.

Estas nociones constituyen en conjunto un monismo

naturalista que recuerda la concepción hinduista de Brahman-Atman, y en el terreno ético conduce lógicamente a una actitud relativista parecida a la hinduista: bien y mal son vistos como aspectos parciales del único Tao.

Dada su cosmología, es natural que la regla taoísta básica sea el principio de no-acción o Wu-wei. Éste no se refiere a una inactividad total, sino a la búsqueda de la adaptación y armonización de la vida individual a las tendencias naturales de la sociedad y del universo en general. En oposición manifiesta a las ideas de Confucio, Lao Tszé creía que las legislaciones rigurosas eran no sólo inútiles, sino también perniciosas. Al violar el principio de no-acción, no solucionan nada, y por añadidura originan nuevos conflictos. Para Lao Tszé, la vida simplemente debía fluir con naturalidad, y los intentos de implantar un orden social rígido estaban condenados al fracaso.

Aunque según su cosmología el Taoísmo concibe al bien y al mal como aspectos Yang y Yin del único Tao, y por tanto complementarios, de hecho Lao Tszé predicó una conducta basada en la compasión, la austeridad y la modestia. Sus normas apuntaban a que el taoísta siempre hiciese lo que sabía que debía hacer, tratando además de que sus obras pasasen lo más desapercibidas posible. Desalentó la ambición de poder, riqueza o fama.

Entonces, el objetivo vital del taoísta es el de moverse con el Tao, según una impersonal y omnipresente armonía cósmica:

El verdadero sabio conoce la ley de la Espontaneidad; nunca se opone a ella, sino que la sigue y llega de este modo a controlar los fenómenos de la naturaleza.⁸

El taoísmo despreció las formulaciones dogmáticas, la imposición de obligaciones y la liturgia, al tiempo que se interesó por la higiene, la moral sexual y la salud. Por otra

parte, su concepción monista –que relacionaba cada parte con el todo– le llevó a aceptar con entusiasmo diversos métodos adivinatorios, entre ellos la astrología. Aunque ésta era conocida en la China desde tiempos remotos, el taoísmo le dio un incalculable impulso.

Sincretismo chino

Retornando al desarrollo del budismo en la China, éste floreció inicialmente en su forma mahayánica «pura». Se formaron grupos de monjes y se construyeron numerosos monasterios. Sin embargo, el ímpetu inicial fue seguido por un proceso de decadencia. Fue entonces que hubo un importante intercambio entre el budismo, que aceptó las nociones centrales del taoísmo, y éste, que incorporó en su sistema las doctrinas del karma y la transmigración de las almas. En este intercambio hubo además una fuerte contaminación con toda clase de supersticiones populares, de modo que al religión china se tornó un culto popular fuertemente ecléctico o sincretista, que ha perdurado hasta nuestro siglo.⁹

Tal sincretismo es ante todo politeísta. Hay sesenta y seis dioses principales, que incluyen a los Tres Santos (Lao Tszé, Confucio y Buda), a la diosa budista Kuan Yin, y a varias tríadas taoístas como los Tres Puros, los Tres Funcionarios –encarnaciones de entidades naturales: Cielo, Tierra y Agua– y los Tres Principios, relacionados con las épocas del año. El Señor Maitreya, el Buda del futuro, también ocupa un lugar prominente.

Sin embargo, de las divinidades budistas las más veneradas e invocadas son la ya mencionada Kuan Yin, «la que escucha las oraciones», y Amida, el Buda del Paraíso de Occidente.

Amida es un Iluminado, una especie de salvador que prefirió no entrar en la trascendencia definitiva, para poder seguir ayudando a los hombres. En el culto a Amida, la fe en él se considera indispensable para la salvación. El

Paraíso de Occidente es un lugar de dicha eterna para los difuntos. La idea de la supervivencia del alma individual en dicha eterna, en un paraíso, no es fácil de conciliar con el monismo, según el cual la perfecta salvación consiste en que el «yo» individual se fusione con el «Yo» universal. Esta incongruencia no obstaculizó, sin embargo, la devoción a Amida y la esperanza popular de morar en su paraíso.

El budismo en el Japón

El budismo del Gran Vehículo se introdujo en el Japón en el siglo VI d.C. En su etapa inicial, siguió de cerca al budismo chino, del cual procedía. Este budismo japonés incipiente fue una religión minoritaria y exclusivista, observada por algunos sacerdotes.

Esta situación perduró hasta el siglo IX. A pesar de los poco prometedores comienzos, desde esta época surgió y se desarrolló un budismo típicamente japonés, cuya popularidad creció hasta desplazar la religión nipona tradicional, animista y naturalista, conocida como el Camino de los Dioses o *Shinto*. Como religión predominante, el budismo influyó enormemente en la vida y la idiosincracia de los japoneses.

Escuelas budistas antiguas

Las dos principales escuelas primitivas del budismo japonés fueron las llamadas *Tendai Shu* y *Shingon Shu*. La primera, o escuela de la Triple Verdad, fue liderada por Saicho (767-822). En su eclecticismo, se asemejaba a ciertas escuelas del budismo indio. Parte de la base de que todo tiene dos aspectos, a saber, el relativo, que hace aparecer las cosas como diferentes entre sí, y el aspecto absoluto, según el cual todas las cosas son esencialmente una. Para Saicho, el mundo perceptible es *al mismo tiempo* lo trascendente; lo diferenciado es también indiferenciado, lo

relativo es asimismo absoluto. Como consecuencia, todos los seres tienen en sí mismos la naturaleza de Buda, y así es posible alcanzar, mediante un acto deliberado y consciente, alcanzar el nirvana aquí en la tierra. Al sistema de Saicho se le llama «de la Triple Verdad» porque afirma:

- 1) La Verdad Provisoria de la Existencia: todos los fenómenos son provisoriamente considerados reales.
- 2) La Verdad del Vacío: los fenómenos no son verdaderamente reales, sino que están «vacíos».
- 3) La Verdad del Centro: las cosas no son «Ser» ni «no-ser». La verdad está en un punto intermedio entre estos extremos.

Kukai (774-835) fue el fundador del Shingon Shu, secta budista con un peculiar simbolismo, que tiene parentesco más que casual con el Vajrayana o tantrismo, del budismo indio tardío. Por tanto, se inclinaba hacia el ritualismo, sensualismo y la magia.

Shingon es el equivalente nipón del vocablo sánscrito *mantra*, en su acepción de «palabra verdadera». Según Kukai, *todo es Buda*, y quien no percibe esto se encuentra en el error. En el fondo, no hay diferencia esencial entre luz y oscuridad, buenos y malos, samsara y nirvana, todos los cuales serían solamente *aspectos* de la única Realidad. Por tanto, la salvación consiste en comprender y admitir esta única realidad y alcanzar así la iluminación, aquí y ahora.

Desarrollo posterior

Luego de una época de decadencia, el budismo japonés fue renovado y fortalecido durante el período *Kamakura* (1185-1333). Este auge se debió a la aparición de tres influyentes sectas, llamadas *Jodo*, *Nichiren* y *Zen*. Por su importancia actual en Occidente, trataremos del Zen en un capítulo exclusivo.

El Jodo o «País Puro» invoca y adora al Buda Amida, pues

corresponde a la doctrina china sobre el Paraíso de Occidente. «Para la doctrina *jodo*, el ideal último del hombre es la vida eterna y el paraíso bienaventurado del país puro».¹⁰

Fue la primera escuela que enseñó con claridad la esperanza en una vida ultramundana, lo que desplazó el ideal de salvación del estado inconsciente del nirvana a la permanencia perpetua en un paraíso.

El Jodo es también conocido como la doctrina «de la fuerza ajena», porque, a diferencia de la mayoría de las ramas del budismo, afirmaba la insuficiencia de los propios esfuerzos para alcanzar la salvación. Introdujo un decidido énfasis en la fe; para llegar al País Puro eran necesarios el arrepentimiento y la confiada invocación de Amida.

Shinran, «sin duda el mayor de los genios que hasta hoy ha producido el budismo japonés», fue todavía más lejos al afirmar osadamente que «la sola fe es absolutamente suficiente para asegurar el renacimiento en el país puro».¹¹ Había que reconocer la propia insuficiencia y confiar en el poder salvífico de Amida, descartando al mismo tiempo todo lastre intelectual que pudiese ser causa de orgullo o confusión. El Jodo rechaza las prácticas mágicas y es virtualmente monoteísta.

En marcado contraste con el Jodo, la escuela Nichiren subrayaba la importancia de la voluntad y esfuerzo propios. Utilizó ampliamente un complejo simbolismo esotérico, y empleó numerosas prácticas mágicas, lo que la hizo popular entre las gentes incultas y supersticiosas. Por lo demás, su doctrina se parecía a la de la escuela de la Triple Verdad.

El budismo tibetano¹²

Antes de que el budismo se introdujese en el Tíbet, o «País de las Nieves», en el siglo VII d.C., existía allí una religión autóctona conocida como *Bon*. En su forma actual,

está tan influida por el budismo, que es difícil determinar sus elementos originales. Al parecer era un animismo que creía en espíritus y demonios que habitaban las fuentes de agua, los árboles y los pasos montañosos. Más tarde se aceptó la idea de un Dios creador, Kun-tu-bzan-po, y de una pareja de dioses, Sen-rabs-mi-bo y su cónyuge Sa-drig-ersans, de la cual provienen las demás deidades. Este politeísmo tenía un culto de sacrificios propiciatorios –hasta sacrificios humanos y canibalismo–, representaciones y purificaciones.

En la primera mitad del siglo VII, el budismo fue importado de la India por el rey Srong-btsan-sgam-po. El rey, que estableció su capital en Lasa, estaba interesado en elevar el nivel cultural de su pueblo y en limitar el poder político de los sacerdotes bon. Sin embargo, no fue hasta el siglo siguiente, especialmente por la labor del misionero indio Padmasambhava, que el budismo se arraigó firmemente en el Tíbet.

El budismo de Padmasambhava era una mezcla de mahayana, vajrayana y animismo. Esta forma de tantrismo hacía amplio uso de rituales mágicos y no se diferenciaba muy claramente del bon. En esta época, los monjes eran mayormente hechiceros; su disciplina era laxa, no observaban el celibato, y eran poderosos terratenientes. Una larga serie de intrigas y luchas por el poder debilitaron el budismo, hasta el siglo XI.

Sectas

Con el comienzo del segundo milenio de la Era Cristiana, el budismo resurgió de la mano de dos sectas principales. Una de ellas, llamada «de los ancianos», estaba muy imbuida por la religión bon, y continuó con las prácticas mágicas tradicionales. La otra proscribió la magia, y se concentró en las disciplinas místicas.

Esta tendencia mística fue acentuada todavía más por una tercera secta, fundada por el asceta Marpa y el poeta

Milaraspa. De ella proviene la costumbre de los monjes de retirarse por años a meditar en la soledad de las montañas.

Desde el siglo XIV, domina el budismo tibetano la secta conocida como «gorros amarillos», cuyo nombre verdadero es el de Escuela de la Virtud. Sus doctrinas, que rechazan los extremos del tantrismo y del legalismo, unificó la forma mística del Gran Vehículo considerada hasta hoy ortodoxa en el País de las Nieves. Los monasterios de los «gorros amarillos» lograron una total hegemonía religiosa y política, en buena medida debido a las estrictas normas disciplinarias que su fundador, Tson-kha-pa, impuso a los monjes. A los monjes tibetanos se les llama *lamas*, que significa «superiores»; por ello el budismo tibetano se denomina también lamaísmo.

El Dalai lama

Los sucesores de Tson fijaron su residencia en Lasa, y el rey mongol que a la sazón dominaba en el Tíbet les otorgó el título de *Dalai Lama*. La palabra *dalai*, que significa «océano» es la forma abreviada del título «Océano de la Sabiduría».

Muchos sacerdotes tibetanos son considerados encarnaciones de grandes santos del panteón budista. En particular, el Dalai Lama se supone una encarnación del bodhisattva Avalokitesvara. Por otra parte, el principal rival del Dalai Lama, el abad del monasterio de Taschilumpo, al cual se le llama «joya del gran maestro» es tenido por la encarnación del Buda Amitabha. Ya que Amitaba es superior a Avalokitesvara en el panteón budista, que el Dalai Lama sea superior al Taschi Lama supone una paradoja.

La sucesión de grandes lamas se hace por el método *chubilgánico*, según el cual cuando el lama muere, se reencarna rápidamente en un bebé. Por tanto, tras la muerte del gran lama, los monjes buscan un niño que pueda corresponder a la nueva encarnación o *tulka* del bodhisattva o buda correspondiente.

La vida religiosa

Existen miles de monjes –pertenecientes a diversas sectas– que se ocupan de diferentes tareas. Algunos se encargan de labores productivas, otros de la liturgia y del estudio de las escrituras.

La contribución tibetana a la literatura budista está fuera de toda proporción. Por ejemplos, las dos grandes colecciones del siglo XIV conocidas como Kandschur y Tandschur, que incluyen himnos, fórmulas, discursos, tratados y comentarios, ocupan respectivamente 108 y 225 volúmenes.

La liturgia es muy rica y espectacular. La vida religiosa ocupa un lugar prominente en el Tíbet y se expresa de formas diversas entre los cultos y el populacho. Los primeros se dedican especialmente a las prácticas meditativas y a las disciplinas ascéticas, mientras el pueblo deposita su confianza en las fórmulas y procedimientos mágicos. Entre éstos se destaca la repetición del mantra «Om Manipadme Hum». Manipadme puede traducirse libremente como «Buda está en el mundo»; Om y Hum son sonidos primordiales, de eficacia mágica. No sólo se recitan oraciones, sino que se escriben en banderines y en molinillos que mueve el viento; se considera que la escritura equivale a la recitación. Además, persiste todo tipo de práctica mágica y creencia en espíritus y demonios. Existe un complejo ritual dirigido a facilitar el tránsito de los difuntos por el más allá. El lugar de ultratumba se denomina *Bardo*, y existe un libro tibetano de los muertos, o Bardo Thos tol, cuya lectura advierte sobre los peligros del más allá e instruye sobre cómo evitarlos.¹³

Un impostor: T. Lobsang Rampa

No podemos dejar esta sección sin mencionar al más famoso y falso de todos los monjes tibetanos, *T. (de Tuesday) Lobsang Rampa*. Sus libros *El tercer ojo*, *El médico del Tíbet* y *El camino de la vida*, se han vendido por centenares de miles en todo Occidente. Lobsang Rampa ha contribuido a propagar las creencias mágicas y las nociones de karma,

reencarnación y fenómenos paranormales: auras, levitaciones, viajes astrales, clarividencia, y patrañas similares.

Supuestamente Rampa era un monje, cuyo tercer ojo (situado dentro del cráneo, tal vez la glándula pineal) le fue abierto a los ocho años, dotándolo de increíbles poderes de clarividencia.

La verdadera historia del presunto monje es casi más interesante que sus ficciones:

Una larga lista de disparates de Lobsang sobre la vida en el Tíbet despertaron la sospecha de un grupo británico de escépticos... descubrieron que Tuesday Lobsang era un tal Cyril Henry Hoskins, hijo de un plomero de Devon. Mientras era oficinista en Londres, Hoskin se afeitó la cabeza, se dejó la barba, vistió ropas chinas, cambió su nombre a Kuan So, y había comenzado a escribir para revistas. En 1956, un agente literario le persuadió de que... su fantasía sobre el Tercer Ojo [se vendería]. Hoskin jamás había estado cerca del Tíbet, aunque luego afirmó que, cuando un accidente lesionó su cabeza, su cuerpo había sido poseído por el espíritu de un lama tibetano.¹⁴

«T. Lobsang Rampa» fue públicamente desenmascarado en la revista *Time* del 17 de febrero de 1958. A pesar de ello, sus libros se siguieron publicando y vendiendo, sin que los editores se diesen explícitamente por enterados del fraude. Si bien Hoskins falleció en 1981, Lobsang Rampa sobrevive con bastante buena salud en los estantes de muchas librerías esotéricas. ¿Cuántos de quienes leen sus obras sabrán que su autor es tan ficticio como las cosas que relata?